

The background of the cover is a black and white architectural floor plan. It features various rectangular and irregular shapes representing rooms, corridors, and structural elements. The lines are of varying thickness, creating a complex geometric pattern that suggests an ancient or historical site. The plan is oriented diagonally, with the top-left corner of the main structure pointing towards the upper left of the page.

En ningún lugar... Caraca y la romanización de la Hispania interior

**Editores científicos:
Emilio Gamo Pazos,
Javier Fernández Ortea,
David Álvarez Jiménez**

En ningún lugar... *Caraca* y la romanización de la *Hispania* interior

Editores científicos:
Emilio Gamo Pazos,
Javier Fernández Ortea,
David Álvarez Jiménez.



DIPUTACIÓN DE GUADALAJARA

Editores científicos:
Emilio Gamo Pazos,
Javier Fernández Ortea,
David Álvarez Jiménez.

Edita: Diputación Provincial de Guadalajara

Depósito Legal: GU-196-2019
ISBN: 978-84-92502-82-0

Printed in Spain

Composición y maquetación:
Editores del Henares, Información y Publicaciones, S.L.
C/ Avda. de Barcelona, 34 (Tef. 949-23 40 27)
GUADALAJARA
E-mail: publicacionesdelhenares@gmail.com

Impresión: Masquelibros
Pol. I. Los Olivares
c/ Beas de Segura, 29
Jaén

Los editores científicos no se hacen responsables de las opiniones vertidas por los diferentes autores de los capítulos de este libro, así como de las ilustraciones incluidas en los mismos.

Índice

Presentación
a cargo de José Luis Vega, presidente de la Excma. Diputación
Provincial de Guadalajara5

Prólogo7

I. ESTUDIOS EN TORNO A CARACA

1. Miguel Ángel Rodríguez-Pascua, José Francisco Mediato Arribas,
María Ángeles Perucha Atienza, Andrés Díez-Herrero:
Condicionantes geológicos del territorio de Caraca17

2. José Antonio López Sáez, Reyes Luelmo Lautenschlaeger y Sebastián Pérez Díaz:
*Paleoambiente y paleopaisaje de la ciudad romana
de Caraca (Driebes, Guadalajara)*37

3. Emilio Gamo Pazos y Javier Fernández Ortea:
Las termas públicas de Caraca y su contexto urbano43

4. Emilio Gamo Pazos, Javier Fernández Ortea, Miguel Ángel Rodríguez-Pascua,
Andrés Díez-Herrero, María Ángeles Perucha Atienza, José Francisco Mediato Arribas:
*Datos históricos, arqueológicos y geológicos para la ubicación
de la Batalla de Aníbal en el Tajo (220 a. C.)*71

5. María José Bernárdez Gómez y Juan Carlos Guisado di Monti:
*Sertorio en Guerra. Nuevos datos sobre las guerras civiles romanas
en el entorno de Caraca*103

6. Fernando López Sánchez:
Caraca carpetana y romana: apogeo y crisis de una ciudad de paso121

7. Álvaro Sánchez Climent:
*Estudios de territorialidad y cálculo de volúmenes aplicados
al yacimiento arqueológico de Caraca (Driebes, Guadalajara)
y sus materiales cerámicos*139

8. Helena Gimeno Pascual, Emilio Gamo Pazos, Javier Fernández Ortea: <i>La epigrafía en el territorio caracitano</i>	153
9. Magdalena Barril Vicente: <i>Interpretaciones acerca de la funcionalidad del Tesoro de Driebes (Guadalajara)</i>	161
10. Javier Fernández Ortea y Emilio Gamo Pazos: <i>Hallazgo de un tesoro de plata en época de Felipe II en Driebes (Guadalajara)</i>	189
11. Saúl Martín González: <i>Trazas de industria textil, tejidos y vías de transporte en Caraca: una primera aproximación</i>	219
12. Javier Vallés Iriso, Irene Ortiz Nieto-Márquez, Teresa Chapa Brunet, Gonzalo Barderas Manchado, José Yravedra Sainz de los Terreros y María Turégano Botija: <i>Una mirada al subsuelo. Estudio del yacimiento romano del Cerro de la Virgen de la Muela (Driebes, Guadalajara) mediante georradar multicanal</i>	237
13. Daniel Méndez García: <i>Reconstruyendo Caraca: La virtualización como recurso didáctico para la difusión del Patrimonio Histórico</i>	251
14. Daniel Pérez, Marta Bueno, Manuel Silvestre, Ángeles Carrasco y Genaro Ferrer: <i>El asentamiento carpetano y romano de Calamorra II (Almoguera)</i>	265
15. Consuelo Vara Izquierdo y José Martínez Peñarroya: <i>Los Guillares. Noticia de una intervención arqueológica preventiva en el término de Almoguera (Guadalajara)</i>	287

II. LA ROMANIZACIÓN DEL INTERIOR PENINSULAR

16. María Luisa Cerdeño Serrano, Marta Chordá Pérez y Teresa Sagardoy Fidalgo: <i>El final de los sistemas culturales indígenas</i>	303
17. Juan Pablo Martínez Naranjo y José Ignacio de la Torre Echávarri: <i>Castil de Griegos (Checa, Guadalajara): un ejemplo de la resistencia celtibérica a la aculturación romana</i>	327

18. Santiago David Domínguez-Solera, Javier Atienza, Michel Muñoz: <i>Las termas romanas de Valeria: novedades de la campaña de 2018</i>	347
19. Juan Manuel Abascal Palazón: <i>Las termas monumentales de Segobriga</i>	379
20. Juan Manuel Abascal Palazón: <i>La captación de aguas y el inicio del acueducto de Segobriga</i>	391
21. Jorge Morín de Pablos, Rafael Barroso Cabrera, Jesús Carrobles Santos e Isabel Sánchez Ramos: <i>El sistema hidráulico de abastecimiento de aguas a la ciudad de Segobriga</i> ...	403
22. Sandra Azcárraga Cámara y Arturo Ruiz Taboada: <i>Espacio y territorio de la primitiva Complutum entre la Segunda Edad del Hierro y la Época Romana</i>	433
23. Julio Mangas Manjarrés: <i>Civitates romanas en la Comunidad de Madrid: nuevos estudios</i>	451
24. Santiago Martínez Caballero, Clara Martín García, Víctor M. Cabañero Martín, José Miguel Labrador Vielva y Jaime Resino Toribio: <i>Confluenta (Duratón): Una ciudad romana en la meseta norte</i>	467
25. Víctor M. Cabañero Martín y Santiago Martínez Caballero: <i>El territorio de Confluenta. Avance de las investigaciones (2016-2019)</i>	495
26. Begoña Serrano Arnáez: <i>La comercialización de terra sigillata hispánica del valle medio del Ebro en la Meseta</i>	515

III. VARIA

27. Sergio Remedios Sánchez: <i>La campaña de Aníbal en la Meseta</i>	535
28. Denis Sami: <i>Road, Canal and Post-station. The Relational Capacity of a mansio in Roman and Late Antique Ad Novas-Cesenatico (Italy)</i>	551
29. Maurizio Buora: <i>Water (and harbors) around Roman Aquileia</i>	563

La captación de aguas y el inicio del acueducto de *Segobriga*

Juan Manuel Abascal Palazón¹

En 1976, Martín Almagro Basch publicó un amplio y documentado trabajo sobre el principal acueducto de *Segobriga* (Almagro Basch 1976: 875-901) que completó dos años más tarde con los datos de su cronología (Almagro Basch 1978: 155-167) y que retomaba un antiguo informe elaborado hace ya siglo y medio sobre el abastecimiento de agua a la ciudad romana (Sánchez Almonacid 1889: 160-170). El trabajo de 1976 de Almagro comprendía dos estudios, el relativo al transporte del agua mediante tubería de plomo y la captación (*caput aquae*) propiamente dicha (Almagro Basch 1976: 876), sobre la que volvemos ahora².

El sistema de abastecimiento de agua a *Segobriga* pudo ser una red múltiple basada en diferentes captaciones para aumentar el caudal disponible y poder atender las necesidades de la ciudad romana y de las *villae* del entorno. Además, algunas de esas *villae*, como las situadas al norte y noroeste del centro urbano más allá del circo y de los espacios de necrópolis, pudieron tener su propio sistema de suministro. Por eso no es descartable que en los próximos años o en las próximas décadas se descubran nuevos acueductos que completen la información sobre el tronco principal del que tratan estas páginas.

El que hoy conocemos como acueducto de *Segobriga* (figura 1) tiene su origen en las rocas sedimentarias sobre las que se asienta la localidad de Saelices (Cuenca). Al nordeste de la localidad, y a una profundidad que llega a alcanzar los quince metros, una serie de galerías subterráneas talladas a pico en la roca permitían que las aguas retenidas en el subsuelo fueran cayendo por gravedad, de manera que este conjunto de ramificaciones se iba concentrando en un tronco mayor que proporcionaba caudal suficiente para el abastecimiento de la ciudad romana (Cebrián y Hortelano 2014: 141-156). La capta-

¹ Universidad de Alicante.

² Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Sociedad romana y hábito epigráfico en la Hispania citerior*, HAR2015-65168-P (MINECO/FEDER), subvencionado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España. Sobre la ciudad romana de *Segobriga* véase Abascal y Almagro Gorbea (2012: 287-370), en donde se recoge también la bibliografía anterior; un resumen se encuentra disponible en Abascal (2014: 1717-1721).



ción subterránea, que incluía algunas obras de fábrica para poder sanear los canales, se desarrolló en un tramo de unos 475 metros de longitud entre las inmediaciones del casco urbano y la llamada Fuente de la Mar, lugar en que el agua era reunida en un *castellum aquae* hoy desaparecido y, mediante tubería de plomo encajada en una conducción de *opus caementicium*, discurría en pendiente hasta Segobriga.

Si tenemos en cuenta que la Fuente de la Mar ($39^{\circ}, 55', 37,51''$ N - $2^{\circ}, 47', 49,03''$ W) se encuentra a 895 metros de altura y que las termas monumentales que ocupan el espa-

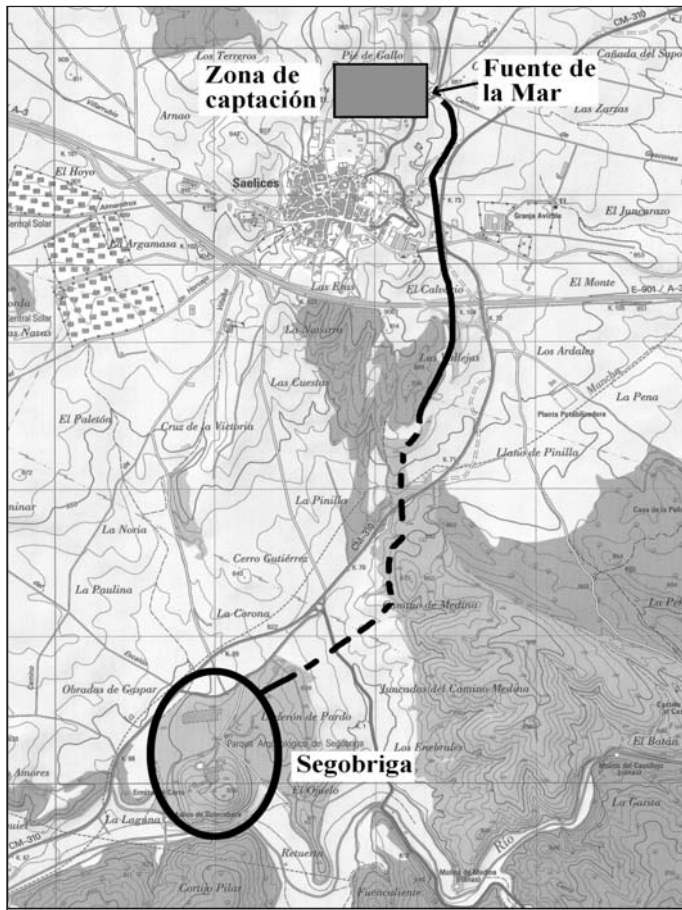


Figura 1. Propuesta de recorrido del acueducto principal de Segobriga a partir de las excavaciones de M. Almagro Basch y de las prospecciones posteriores, tomando como base el Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional. El trazo discontinuo es sólo una propuesta que pasa por aceptar la existencia de sifones en el área de "Pinilla". El último tramo junto al Centro de Interpretación de Segobriga está excavado y visible. La zona en color gris es la del área de captación a que se refieren estas páginas.



cio junto a la ermita en *Segobriga* están a una cota de 839 metros, podemos estar seguros de que el agua llegaba con presión suficiente y que podía sortear mediante sifones los diferentes obstáculos que encontrara en su camino. En la parte baja de la ciudad, cerca del actual centro de interpretación del Parque Arqueológico, se encuentra un tramo de esa conducción de *opus caementicium* a una cota final de 821 metros, unos 74 metros por debajo del nivel de la Fuente de la Mar. Entre aquella y este punto hay 4,45 km en línea recta, aunque el acueducto describía una serie de curvas y giros que llevaron su recorrido en este tramo hasta los 4,95 km.

Las galerías de la captación, antes de alcanzar la Fuente de la Mar, fueron exploradas en 1876 por los vecinos de Saelices para solucionar los problemas de abastecimiento a la localidad, lo que dio lugar a una excavación a gran profundidad para reconducir las aguas y a la modificación de la obra romana en diferentes lugares, transformaciones que siguieron hasta los años 70 del siglo pasado (Almagro Basch 1976: 877). Los trabajos de 1876 se centraron en el tramo de la captación propiamente dicha que, como hemos mencionado, mide unos 475 metros de longitud entre las inmediaciones del casco urbano y la llamada Fuente de la Mar. Los datos de la descripción realizada entonces por M. Sánchez Almonacid concuerdan con los expuestos un siglo más tarde por M. Almagro Basch y con los reconocidos en fechas posteriores.

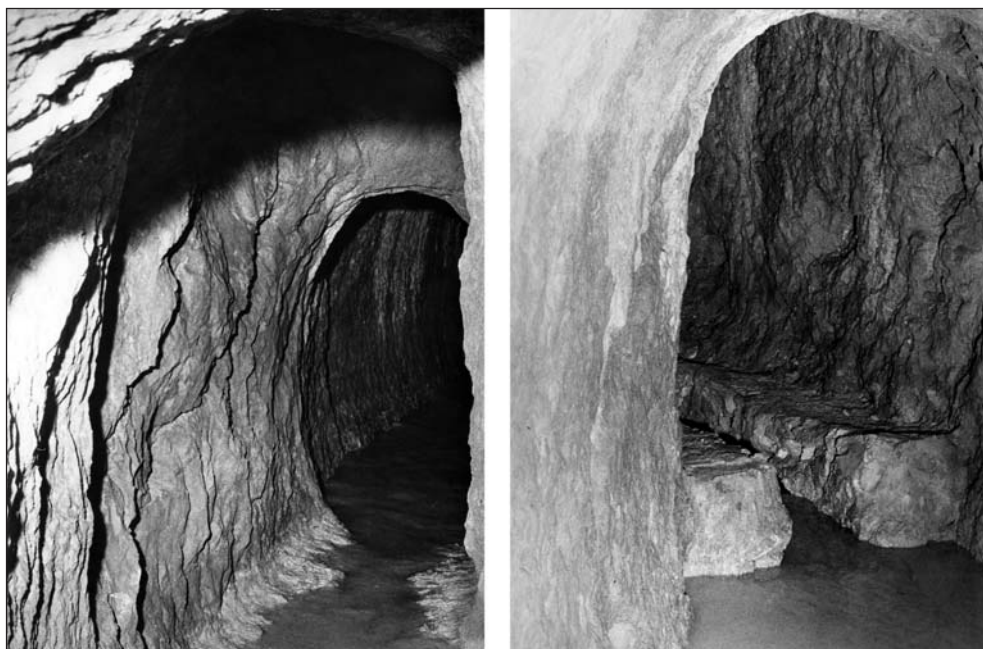


Figura 2. Interior de las galerías de captación del acueducto de *Segobriga*. Fotografías de M. Almagro Basch empleadas por cortesía de M. Almagro Gorbea.



A mediados de los años 70 del siglo pasado se volvieron a explorar las galerías bajo la dirección de M. Almagro Basch, esta vez con criterios científicos, y gracias a ello disponemos hoy de datos de mediciones y de una amplia serie de imágenes (figura 2), una parte de las cuales fueron publicadas en el trabajo de 1976. En aquel trabajo se puso el énfasis en la estructura de las galerías (Almagro Basch 1976: 879-883), algunas de ellas con poyos laterales (Almagro Basch 1976: 883 y lám. XIII. Véase figura 2) y en el trabajo del *specus* de *opus caementicium* desde la Fuente de la Mar hasta *Segobriga*, para lo que se excavaron diferentes tramos, registros, puntos de decantación, etc. en lugares como “Las Olivas”, “Los Vallejos” y “Los Terreros” (Almagro Basch 1976: 885-893 con las fotografías). A corta distancia de la Fuente de la Mar, en el arranque de la conducción del agua en dirección a *Segobriga*, las obras de la carretera CM-310 pusieron al descubierto en 1999 un importante tramo del acueducto en *opus caementicium* que fue excavado³ y del que dimos a conocer una imagen (Abascal *et alii* 2002: Taf. 8b) que muestra la homogeneidad absoluta de este tramo inicial respecto a los excavados por Almagro Basch en su día.

En líneas generales, puede decirse que el canal por el que corre el agua durante varios cientos de metros hasta salir a cielo abierto mantiene una inclinación constante para permitir la formación del cauce por gravedad; sin embargo, discurre por debajo de la falda del cerro ocupado por el pueblo, que tiene una pendiente muy acusada; eso significa que en su tramo inicial la diferencia de cota entre la superficie exterior y el canal subterráneo alcanza los 15 metros mientras que en el extremo final esa diferencia de cota desaparece y el agua puede fluir entubada en plomo a cielo abierto. Al canal principal, que es casi recto en la mayor parte de su recorrido, afluyen otra serie de galerías menores que ya describió también Sánchez Almonacid y que recogen el agua de otras zonas hasta sumar un caudal que en su día fue muy importante y que llegó a rebosar en diversos puntos (Sánchez Almonacid 1889: 163).

En todo el recorrido subterráneo existen diversos registros verticales, *putei* o *spiraculi* en la terminología latina, destinados a permitir el acceso a las galerías para realizar tareas de mantenimiento. Esos registros ya fueron identificados en 1876 por M. Sánchez Almonacid, que alude a ellos como “lumberas” (Sánchez Almonacid 1889: 165). Según sus datos, el último de estos registros, el más cercano a la salida del agua a cielo abierto tenía “forma ligeramente ovalada”; aguas atrás, a 6 metros de distancia, había un segundo registro de la misma forma y unos 21 metros aún más atrás un tercero, cuadrado y de 70 x 78 cm; unos 13,50 metros más atrás había un cuarto registro ovalado (Sánchez Almonacid 1889: 165). Pero el texto de este autor, que mezcla descripciones en sentido ascendente y descendente y que tan pronto se refiere a la zona subterránea como al *specus* de *opus caementicium* para tubería de plomo, es muy poco satisfactorio. Sólo la exploración llevada a cabo por los colaboradores de M. Almagro Basch permitió enten-

3 Bajo la dirección de la Dra. Rosario Cebrián.



der este laberinto subterráneo en el que se llegaron a contar 14 registros, uno de los cuales era circular (Almagro Basch 1976: 879): algunos de esos registros habían sido modificados por las obras modernas del abastecimiento de Saelices y otros no se veían ya desde la superficie (Almagro Basch 1976: 879 y lámina V).

Así estaban las cosas cuando en 2002 los responsables de las excavaciones en *Segobriga* nos interesamos por el asunto, sabedores de que alguno de los registros visibles al exterior se había abierto de modo fortuito. Al mismo tiempo, en la descripción del acueducto publicada en 1976 se habían reproducido imágenes de algunos de estos registros de

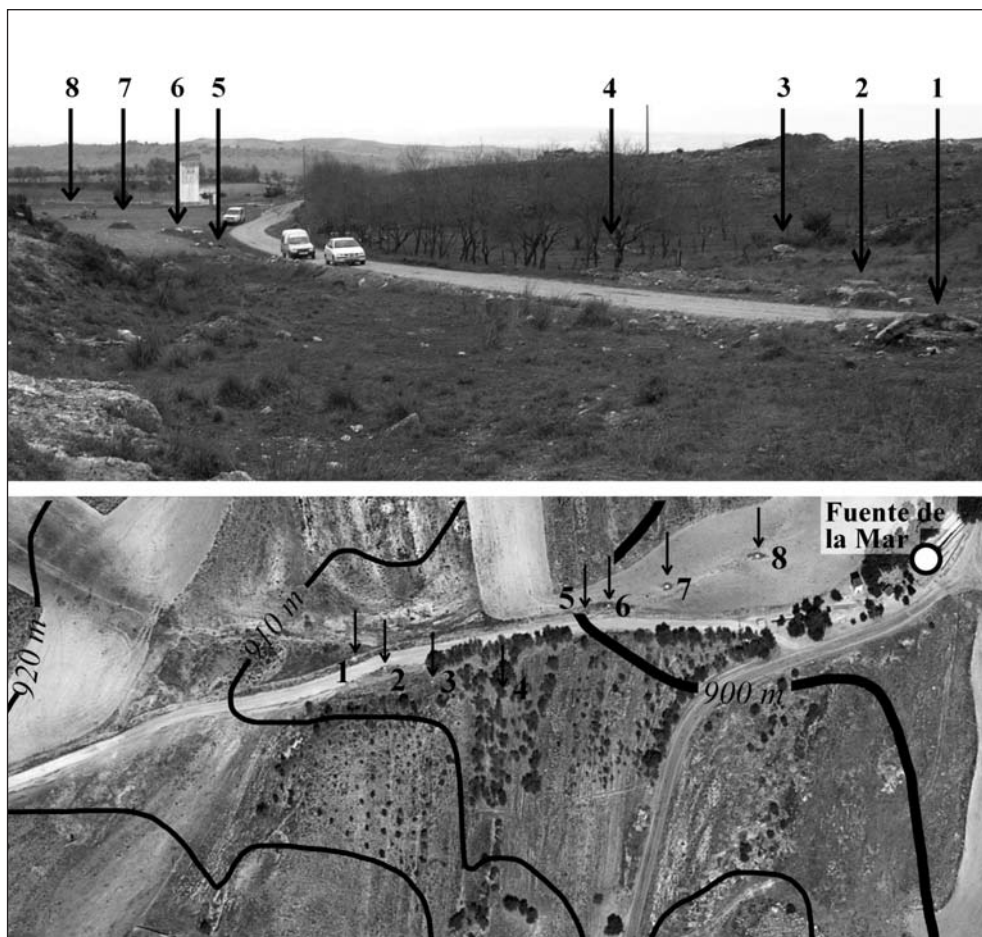


Figura 3. Arriba: perspectiva desde el oeste de los ocho registros del acueducto de *Segobriga* identificables en superficie en febrero de 2002 (Foto: J. M. Abascal). Abajo: posición de los ocho registros respecto a la Fuente de la Mar y con referencia a las curvas de nivel, sobre una imagen de Iberpix (Instituto Geográfico Nacional).



control pero no se habían situado en un mapa ni se habían relacionado entre sí. El 24 de febrero de 2002 llevamos a cabo una revisión de los registros que eran visibles al exterior entre la localidad de Saelices y la Fuente de la Mar, pudiendo situarlos sobre plano, y tuvimos la oportunidad de describir el interior de algunos de ellos que había quedado al descubierto. Las notas que siguen, que no pasan de ser un apunte, tienen por objeto completar la información publicada en 1976 y fijar como bienes de interés arqueológico los elementos visibles de esta zona de captación del acueducto de *Segobriga* (figuras 3-5).

Aunque Almagro Basch (1976: 879) alude a la existencia de 14 registros para el acceso a las galerías subterráneas del área de captación, sólo ocho de ellos eran visibles desde la superficie el 24 de febrero del año 2002, cuando realizamos la revisión de los mismos⁴. Aunque Sánchez Almonacid menciona la existencia de registros ovalados, tanto las imágenes antiguas como las que pudimos tomar (figuras 4-5) corresponden a pozos de sección cuadrada. Todos ellos alcanzaban la superficie, en donde originalmente debían estar cubiertos por una losa situada casi a ras de suelo, aunque los trabajos llevados a cabo



Figura 4. Registros de la captación del acueducto de Segobriga en el año 2002. Arriba, a izquierda, registro n° 7; a la derecha, registro n° 6, los dos cerrados con ayuda de cemento en época moderna. Abajo a la izquierda, registro n° 1 casi cubierto por un camino actual y con la tapa fracturada. Abajo a la derecha, registro n° 4 en un canal secundario de la captación. Fotografías de J. M. Abascal, de febrero de 2002.

⁴ En la citada revisión participamos M. Almagro Basch, R. Cebrián Fernández y el autor de estas líneas junto con algunos colaboradores



durante siglos para el abastecimiento a la moderna localidad de Saelices terminaron por construir aglomeraciones de piedra y cemento (figuras 4-5) que nada tienen que ver con la obra romana.

Los ocho pozos visibles salen a la superficie entre las curvas de nivel de los 890 y 910 metros (figura 3) y forman dos alineaciones independientes que parecen corresponder a sendas galerías de captación que acaban confluyendo. Los cuatro primeros (figura 3, nº 5-8), que afloran en torno a la cota de los 900 metros y ligeramente por debajo, son casi los últimos antes de la Fuente de la Mar, en donde el acueducto sale a cielo abierto; de hecho, es muy probable que entre el nº 8 y la mencionada fuente sólo quede otro registro por descubrir. Los otros cuatro (nº 1-4) forman casi una línea recta entre las cotas de los 900 y los 910 metros de altura y, por su posición (figura 3), debemos suponer que corresponden a un ramal de captación por el que las aguas corren de este a oeste y que se unía cerca del registro nº 1 al cauce principal, que fluye de oeste a este. La acusada pendiente de la zona, como muestran las curvas de nivel de la figura 3, determina la altura interior de cada uno de estos registros que, debía ser importante en el caso del nº 1, situado ya cerca de la cota de los 910 metros.

Como hemos dicho, el aspecto exterior de estos pozos de acceso a las galerías subterráneas dista mucho de ser el original. En la mayor parte de los casos, se ha ido acumulando al exterior una mampostería trabada con cemento moderno hasta crear elevaciones próximas al metro de altura. Sin duda, estos recrecimientos guardaban relación con la necesidad de señalar los accesos a un sistema de captación del que dependió durante siglos y hasta hace pocas décadas el propio pueblo. Mediante esta tosca “monumentalización” se garantizaba su protección en el curso de tareas agrícolas. Es posible, sin embargo, que el pozo nº 1, que se vio afectado por las obras de un camino local y que estaba descubierto en el año 2002 (figura 4) estuviera cubierto aún por la losa original, pues es el único de los conservados que parece carecer de recrecimientos de mampostería, si bien en su estructura se ven restos de cemento moderno. Algunos registros, como ocurre con el nº 3 (figura 5) poseen un cierre con mampostería moderna pero su aspecto es muy similar en las fotografías tomadas con casi tres décadas de diferencia, lo que significa que esa zona del canal secundario de captación no sufrió desperfectos después de tomarse la más antigua de las imágenes en 1976.

El interior de estos pozos está preparado para facilitar el acceso humano desde la superficie y poder llevar a cabo labores de saneamiento, reformas de cauce de las captaciones, eliminación de hundimientos, etc. Para ello, se construyeron estos registros de sillería, originalmente en seco, en donde dos lados enfrentados presentaban oquedades en las que se podían ir poniendo los pies en el descenso y en el ascenso (Almagro Basch 1976: lám. Xb), con una anchura de unos 70/80 cm en aquellos de los que tenemos datos, de forma que un adulto pudiera colocar el pie izquierdo y el derecho alternativamente en los agujeros sin tener que forzar su posición (figura 5). En la construcción de esas oque-



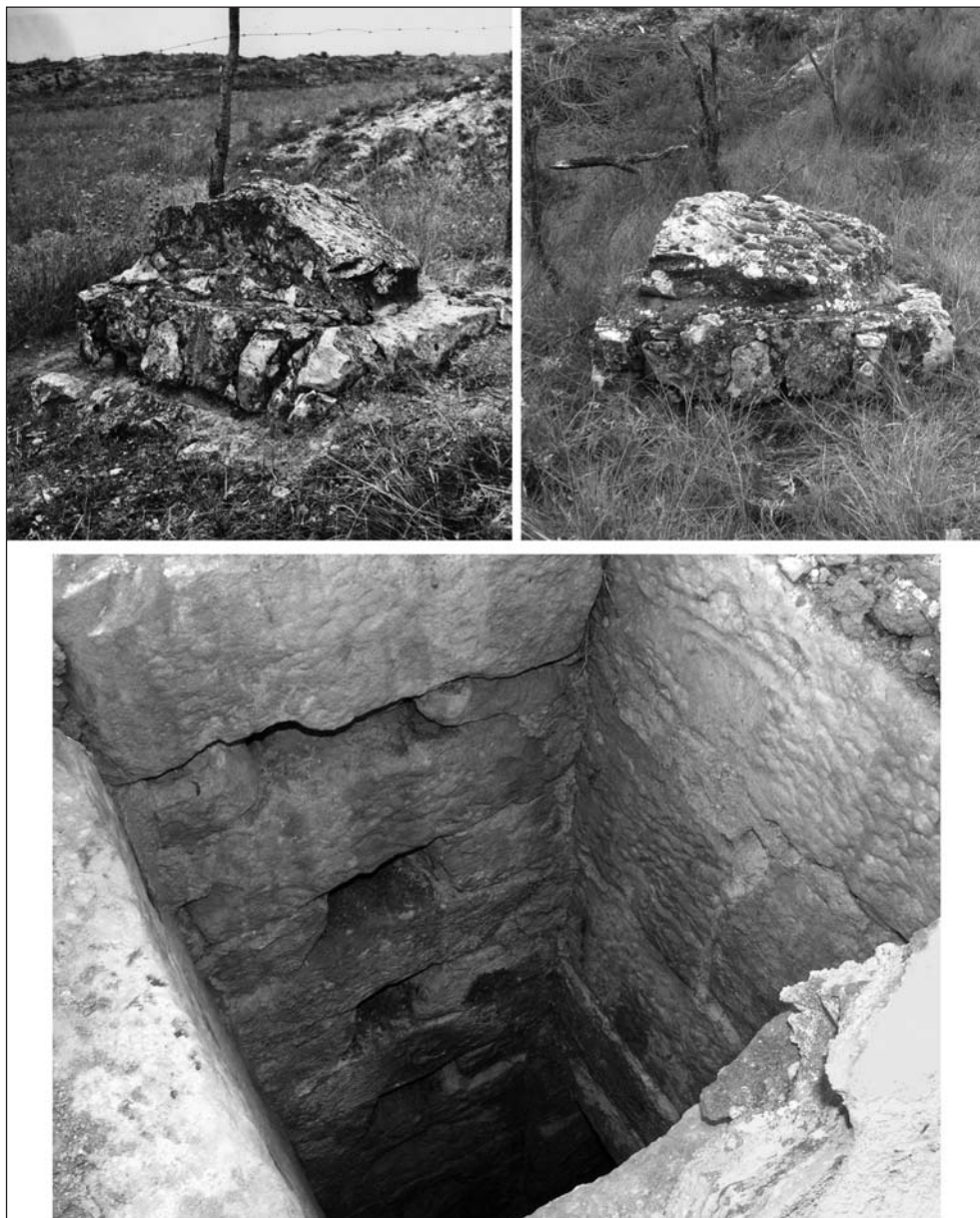


Figura 5. Arriba, a izquierda y derecha, registro nº 3. A la izquierda, fotografía de 1976 de M. Almagro Basch empleada por cortesía de M. Almagro Gorbea. A la derecha, fotografía de J. M. Abascal de febrero de 2002. Abajo: interior y detalle de los peldaños en uno de los registros; fotografía de J. M. Abascal de febrero de 2002.



dades se empleó una técnica muy elemental, consistente en alternar hiladas de sillería con hiladas de tres sillarejos en las que se dejaba sin colocar la pieza central. Mediante este sistema tan ingenioso, se podían construir cuantos metros de altura se quisiera sin tener que excavar *a posteriori*, dejando que fuera la propia arquitectura la que determinara la posición de los espacios en que podían apoyarse los pies. Todos estos pozos están situados exactamente encima de canales por los que fluye el agua, bien en uno de los ramales de captación, bien en el tronco principal que conduce hacia la salida del caudal a cielo abierto. Por ello, y con el fin de que se pudieran realizar las tareas de mantenimiento, había que garantizar que una persona que empleaba cualquiera de estos accesos, pudiera circular hacia detrás o delante una vez que pisaba en el canal. Con tal motivo, estos pozos

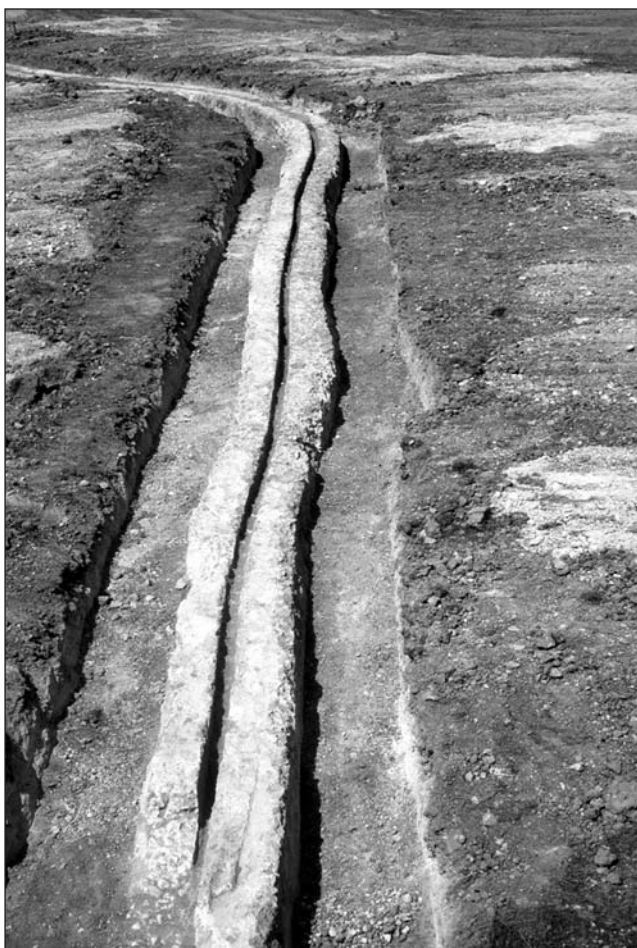


Figura 6. Tramo del acueducto de Segobriga, excavado en el año 1999 en las cercanías de la localidad de Saelices y bajo la actual carretera CM-310 (según Abascal et alii 2002: Taf. 8b). La sección corresponde a uno de los tramos iniciales nada más salir desde la Fuente de la Mar.



mantenían hasta el fondo las dos series enfrentadas de peldaños; sin embargo, los otros dos costados del pozo, los que coincidían con la dirección de circulación del agua, no llegaban hasta la parte inferior sino que a una altura equivalente a la de una persona se conectaban con el techo de la galería.

La revisión llevada a cabo en 1976 y las imágenes que nos han llegado de ello muestran que algunas galerías, las excavadas en zonas más superficiales, debieron ser trincheras a cielo abierto que se cubrieron luego con losas de gran tamaño y con una capa de tierra para aislarlas del exterior (Almagro Basch 1976: lám. IIIa). La parte final de la conducción, la más próxima a la Fuente de la Mar a la que hoy suministra su caudal este sistema subterráneo, fue excavada en el año 2003⁵ y ello dio lugar a la construcción de un lucernario desde el que hoy se puede ver el primitivo cauce, ya concentrado en un canal de *opus signinum* poco antes de su salida a cielo abierto.

La situación de los ocho pozos o registros visibles en el año 2002 era la siguiente:

1. El más próximo al pueblo, a la izquierda del camino que conduce desde la localidad a la Fuente de la Mar, en sentido descendente (figura 3 n° 1 y figura 4, abajo a la izquierda). Sepultado en parte por el camino.

2. Cerca del anterior, a la derecha del mismo camino en sentido descendente (Almagro Basch 1976: lám. VIIa-b) (figura 3 n° 2).

3. Cerca del anterior, a la derecha del mismo camino en sentido descendente (Almagro Basch 1976: lám. IX) (figura 3 n° 3).

4. Cerca del anterior, a la derecha del mismo camino en sentido descendente (Almagro Basch 1976: lám. Xa) (figura 3 n° 4).

5. A la izquierda del mismo camino en sentido descendente, formando alineación con los n° 6-8 (figura 3 n° 5).

6. Cerca del anterior, a la izquierda del mismo camino en sentido descendente y más próximo a la Fuente de la Mar, alineado con los n° 5 y 7-8 (figura 3 n° 6).

7. Cerca del anterior, a la izquierda del mismo camino en sentido descendente y más próximo a la Fuente de la Mar, en medio de un campo de cultivo y alineado con los n° 5-6 y 8 (figura 3 n° 7).

8. A escasa distancia de la Fuente de la Mar, a la izquierda del mismo camino en sentido descendente, en medio de un campo de cultivo y alineado con los n° 5-7 (figura 3 n° 8). Abierto en 2002 y cubierto sólo con una plancha metálica y algunas piedras encima de ella.

La presencia de este tipo de registros, *putei* (pozos) o *spiraculi*, está documentada en otras obras hidráulicas de este tipo, y su presencia era necesaria no sólo durante el proceso de construcción sino también en los trabajos de mantenimiento. En *Hispania* hoy en día son conocidos, sobre todo, los del llamado “acueducto de Albarraicín”, donde el para-

⁵ Excavaciones promovidas por el Ayuntamiento de Saelices bajo la dirección de Rosario Cebrián.



je de *Las Hoyas* en Gea de Albarracín toma su nombre de este tipo de pozos, aunque en este caso se trata de grandes aliviaderos de 15 x 8 m en la boca (Almagro Gorbea 2002: 226-227 y fig. 18) que no pueden parangonarse con los estrechos pozos de Saelices. De menor tamaño y similares son los del acueducto de Cádiz (Lagóstena *et alii* 2016: 26-28 con fotografías). Pero una mayor cercanía formal puede encontrarse en los pozos de ventilación y extracción de mineral en las minas de *lapis specularis* de la región de *Segobriga*, tallados en la roca y no de sillería como los de la captación de Saelices, en algunos de los cuales se reconocen también los huecos enfrentados en las paredes para el apoyo de los pies durante el ascenso y el descenso (Bernárdez y Guisado 2002: 284-285 y fotografía).

Estos ocho registros de Saelices son sólo el testimonio en superficie de una fantástica red de captación hidráulica, que constituye una de las obras públicas de época romana más interesantes del interior de *Hispania* y que, si tenemos en cuenta que sirvió a un centro urbano que estaba en plena pujanza en el siglo I de nuestra Era, no debió de excavar más allá de la época julio-claudia, conclusión a la que también llegó M. Almagro.



Bibliografía

ABASCAL, J. M., 2014: “*Segobriga*, el enclave romano de los confines de la Celtiberia”, en ÁLVAREZ, J. M.; NOGALES, T.; RODÀ, I. (eds.), *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico*, vol. II, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida: 1717-1721.

ABASCAL, J. M. y ALMAGRO GORBEA, M., 2012: “*Segobriga*, la ciudad hispano-romana del sur de la Celtiberia”, en CARRASCO, G. (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca: 287-370.

ABASCAL, J. M.; ALMAGRO GORBEA, M.; CEBRIÁN, R., 2002: “*Segobriga* 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro”, *Madridier Mitteilungen*, 43: 123-161.

ALMAGRO BASCH, M., 1976: “El acueducto romano de *Segobriga*. Saelices (Cuenca)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 79: 875-901.

ALMAGRO BASCH, M., 1982: “Datos cronológicos para fechar el acueducto de *Segobriga*”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 81: 155-167.

ALMAGRO GORBEA, A., 2002: “El acueducto de Albarracín a Cella (Teruel)”, en AAVV., *Artifex. Ingeniería romana en España*, Ministerio de Fomento, Madrid: 213-238.

BERNÁRDEZ, M. J. y GUISSADO, J. C., 2002: “Las explotaciones mineras de ‘lapis’ specularis en Hispania”, en AAVV., *Artifex. Ingeniería romana en España*, Ministerio de Fomento, Madrid: 273-298.

CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I., 2014: “El agua en *Segobriga* (Saelices, *Hispania Citerior*): Las fistulae plumbeae”, *Archivo Español de Arqueología*, 87: 141-156.

LAGÓSTENA, L. et alii, 2016: *Aqua ducta. Guía para la ruta cultural del acueducto romano de Tempul a Gades*, Universidad de Cádiz, Cádiz.

SÁNCHEZ ALMONACID, M., 1889: “El acueducto romano de Cabeza de Griego”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15: 160-170

